

Movimiento feminista

María Elena Oddone

La guerra contra el feminismo

A treinta años de haber comenzado el movimiento mundial llamado feminismo se ha levantado una ola de ataques a la lucha de las mujeres, que algunos han dado en llamar posfeminismo. Son los mismos que durante esos años negaron que existiera. Ahora dicen que ya pasó. Otra manera de negación. Libros y artículos mencionan opiniones de mujeres famosas, a las que no les hace mucha falta el feminismo, arrepintiéndose de haberse involucrado en el movimiento en su juventud, como si no se supiera que hay una época de la vida para ser incendiaria y otra para ser bombero. Los ataques provienen, como es natural, de los Estados Unidos, y los periodistas de acá se han apresurado a publicarlos encantados de poder cantar victoria sobre algo que los ha tenido muy asustados.

Los argumentos que se esgrimen para hablar de fracaso del feminismo son tan endeble que en ellos mismos está la mejor refutación. Una ideología que afecta a la mitad de la población del mundo, que tiene que revertir una situación que data desde los comienzos de la historia, que debe luchar contra tradiciones y costumbres milenarias, que tiene a todas las religiones en contra y que ha conseguido en treinta años modificar legislaciones y cambiar la conciencia social, es una corriente que ha avanzado mucho más de lo que se esperaba, teniendo en cuenta tantos obstáculos. Quienes lanzan sus dardos contra el feminismo expresan más un deseo íntimo que una información basada en datos ciertos.

Como todo movimiento vindicativo, el feminismo tiene sus avances y sus épocas de inmovilidad. Un movimiento significa personas que se mueven y en el movimiento feminista las mujeres han debido crearlo todo, avanzar en terreno desconocido porque la cultura que nos provee de mapas que señalan el camino es una cultura adversa, llena de mitos engañosos. Se avanza a tientas, se ensayan formas nuevas, se desechan otras que se creían buenas. En fin, es un trabajo ímprobo, en el que todavía no hay nada suficientemente probado salvo el convencimiento de las mujeres de desear y obtener una vida digna que hasta hoy se les ha negado. Es humano que muchas se sientan decepcionadas por no haber obtenido a los cincuenta lo que con tanto entusiasmo soñaron a los veinte. Nunca el movimiento feminista prometió un jardín de rosas, porque no se trataba de participar en una fiesta. Los problemas que han surgido en la vida de las mujeres deben atribuirse a la hostilidad de una sociedad gobernada por hombres que no desea perder la única clase de esclavas que aún quedan en este mundo: las mujeres.

Una reciente encuesta publicada por la revista norteamericana *Time*, en el ejemplar del mes de marzo último, ha dado motivo para que los machistas de siempre la

tomaran como un signo del fracaso del feminismo. Se interrogó a 625 mujeres:

¿Se considera usted feminista? 63% no, 39% sí.

¿El movimiento de las mujeres mejoró su vida? 39% sí, 5% no.

¿Todavía hay necesidad de un movimiento fuerte de mujeres? 57% sí, 35% no.

¿Refleja el punto de vista de las mujeres? 50% no, 39% sí.

¿Tienen hoy las mujeres más libertad de la que tuvieron sus madres? 82% sí, 7% no.

¿Gozan de la vida más de lo que gozaron sus madres? 50% sí, 22% no.

• El precio de la libertad

De la libertad se pueden decir muchas cosas menos que sea cómoda. Los hombres lo saben desde siempre, porque hicieron de la libertad la bandera de todas sus luchas. A ellos los ayudaron siempre las mujeres. En esta lucha por la libertad las mujeres están solas. Los hombres no ayudan por una razón tan obvia como la defensa del poder que detentan. Es explicable que el denodado esfuerzo por ser libres y gozar de la vida más que sus madres llegue a agotar a las mujeres. Nunca como hasta ahora el campo de batalla estuvo en la vida privada. Eso entró en colisión con los afectos. A los hombres nunca sus luchas los pusieron en semejante situación. El conflicto es

para las mujeres tan grave, que la primera reacción es alejarse del feminismo que plantea problemas y no da soluciones.

En todas las ideologías que han sustentado las revoluciones que han hecho los hombres estaban implícitas las soluciones. Se prometía un jardín de rosas y todas fracasaron. Nadie puede indicar a otros cómo deben vivir. El feminismo tampoco lo hace. La mayor conciencia de las mujeres de hacer en la familia un trabajo impago y desacreditado como amas de casa ha impulsado a algunas de ellas a buscar empleos. El movimiento feminista nunca dijo que tenían que trabajar todas fuera de casa. Fue una elección que tomaron las mujeres libremente. Dice la revista *Time* que en 1985 se realizó una encuesta para saber la preferencia de las mujeres entre el trabajo doméstico o el empleo afuera. Los resultados fueron: 51% prefería el trabajo afuera. En 1991 el número de mujeres que preferían el empleo había bajado al 43%, y el 53 prefería quedarse en casa.

Los detractores del feminismo ven en este resultado una vuelta al lugar tradicional. Pero hay que tener en cuenta otras estadísticas que explican la vuelta al hogar. Las Naciones Unidas han comprobado que las mujeres realizan las dos terceras partes del trabajo humano, perciben el **cuarenta por**

ciento de los salarios que reciben los hombres y son propietarias de sólo el 1% de las propiedades. La meta igual salario por igual trabajo no se cumple en ninguna parte, y el empleo no exime a las mujeres del trabajo doméstico. ¿Puede extrañar que muchas prefieran un solo trabajo y no dos jornadas de trabajo en el mismo día?

Lo positivo, y eso se lo debe al feminismo, es que hoy una mujer puede elegir su lugar de trabajo. Sabe lo que puede esperar en un empleo: bajo salario, barreras invisibles pero reales para impedir su ascenso, acoso sexual y una magra jubilación después de treinta años. Si se queda en casa el panorama no es mejor. En cualquiera de los lugares sus dificultades no provienen del movimiento feminista sino de los hombres en particular y de la sociedad en general.

Acusar al movimiento feminista es apuntar fuera del blanco. La toma de conciencia de las mujeres sobre su real condición ha sido la victoria más grande de sus historias. Si ahora hay más divorcios que antes es porque la mujer no admite más vivir sin dignidad, y los hombres deberán aceptarlo. Los matrimonios que duraban hasta la muerte no eran más felices. La encuesta de *Time* reconoce que las mujeres son más libres y gozan más de la vida que sus madres, a pesar de todos los problemas.

Es que esa toma de conciencia involucra la autoestima, que es lo más valioso que una persona puede tener, y el seguro con el que debe contar para resistir los embates de la vida.

• Necesidad de un movimiento de mujeres

Las mujeres encuestadas por *Time* admiten la necesidad de un movimiento de mujeres en una proporción de 57% contra 35%. La violencia contra la mujer en todas sus formas es un fenómeno mundial que está lejos de haberse solucionado. Cuesta miles de víctimas y, mientras los misóginos anuncian el fracaso del feminismo, los organismos de las Naciones Unidas que trabajan sobre la realidad anuncian una futura Convención sobre la violencia contra la mujer, que mencionábamos en el número anterior de *EIP*.

Algunos casos notorios por la fama de sus autores han expuesto a la opinión pública el delito tan frecuente de violación. La confirmación de la condena al ex entrenador de fútbol Héctor Veira y en Estados Unidos la condena al boxeador Tyson son signos de una nueva era de justicia para los agresores de niños y mujeres. Sin la prédica constante del movimiento feminista sobre estos crímenes hubieran pasado inadvertidos. Quedan muchas otras clases de violencia sobre las que hay que trabajar, como la de la clase médica, que oculta su impunidad en la intimidad de las clínicas y ante la indiferencia del personal de los hospitales. El feminismo tiene mucho que decir todavía, y un rol muy importante que jugar. □